

CONCURSO PUEBLOS DE CANTABRIA (4) CERVATOS

## El románico, moras y avellanas

Los vecinos creen que su localidad es "extraordinaria" y esperan que se proclame vencedor de la competición

03.10.2010 - JOSÉ LUIS SARDINA

Cervatos, localidad de Campoo de Enmedio, ocupa un destacadísimo lugar en el patrimonio histórico artístico de la región, pues allí se encuentra la Colegiata de San Pedro, una de las principales obras del románico de Cantabria. Maribel Jorrín de 60 años es, junto con Pepita, la encargada de enseñar esta singular iglesia. Y es increíble, asevera la primera, la gran cantidad de personas que la visitan, que lo mismo llegan un autobús que en coches particulares.

«Los más entendidos se quedan asombrados de la gran variedad de esculturas con temas eróticos, un extenso repertorio que puede ser el más completo a nivel nacional. Estoy vendiendo la piel antes de cazar el oso», pero parte del dinero del premio, que «ojalá ganemos, lo emplearía, pues ya lo prometió el consejero de Obras Públicas, José María Mazón, en alisar un tramo del vial de acceso a la Colegiata».

El acceso al templo, construido de cantos rodados, impide pasar a las personas en sillas de ruedas y dificulta enormemente a las mujeres con calzado de tacones, un complemento muy utilizado en las numerosas bodas que se celebran en esta bella iglesia.

Cervatos se encuentra a sólo cinco kilómetros de Reinosa, la capital de Campoo, y es la puerta de entrada desde Castilla a la comarca campurriana y paso obligado en las comunicaciones de la meseta con la costa cántabra. Todo el que viaja en coche vislumbra de lejos la famosa colegiata, también visitada a lo largo del año por los amantes del románico.

Sus vecinos defienden que su pueblo es un «extraordinario» candidato para proclamarse Pueblo de Cantabria 2010. No sólo por su joya arquitectónica, sino también por la gran transformación que ha acometido en estos diez últimos años.

Dentro del recogido y tranquilo casco urbano destaca sin rival la iglesia, construida en el año 1129. El pueblo está rodeado de montañas, en un medio natural ideal, ya que por allí transcurre el río Marlantes. Los vecinos creen que la localidad tiene a favor que está bien comunicada y, con todos los servicios cerca. «Solamente nos falta que la cigüeña traiga más niños», apunta Ana Belén Linares, una de las mujeres jóvenes de Cervatos. También su pequeña hija Alejandra Nache, muy atenta a todo aquello que los mayores van elogiando, aporta un grano de arena: el lugar es bonito, además, porque hay moras, andrinas y avellanas.

Entre los cincuenta vecinos que allí residen está Miriam Cabo de Villa, una simpática cubana de cuarenta años. Para Miriam, que se trasladó con su pareja Emilio Breznes hace nueve años, los vecinos son espléndidos. «Ojalá ganemos el premio. Así aprovecharíamos algo del dinero para finalizar el centro social y por fin poder abrir el bar. Se necesita un punto de encuentro».

Mari Paz Terán con 83 años asegura que en su vida ha recorrido muchos pueblos pero, como Cervatos, ninguno de bonito. «Claro, es mi pueblo». Mari Paz estaba rodeada de su hija y dos nietas Raquel y Marta Santiago con 28 y 32 años, respectivamente, ellas afirman que es un sitio estupendo y tranquilo, para vivir, y veranear, pero bastante desconocido. «Necesita promoción turística».

Pepita Gutiérrez, de 72 años, destaca de Cervatos su gran riqueza arbórea, su tranquilidad y la gran oferta de rutas para andar. Reconoce que los inviernos son duros y largos «pero la Colegiata está preciosa con nieve», apostilla.

María del Carmen Gutiérrez, de 59 años, ha dedicado 15 años a enseñar voluntariamente la iglesia. De recibir el premio, ella emplearía una parte en mantener aún más limpio el casco urbano y, soterrar alguna línea de media tensión que cree que afea a la localidad.

Angelines Nestar Gómez, de 56 años es ganadera de Cervatos y colaboradora de Javier Rodríguez en la emisora de Punto Radio. Para Nestar, que tiene tres hijos, el pueblo es tranquilo y cómodo.

Los vecinos de Cervatos lo tienen claro: su pueblo es precioso, acogedor, ofrece cultura y patrimonio y sus gentes se desviven por mejorarlo. Ya son varios los intentos por acceder a este premio que otorga el Gobierno regional a través de la Consejería de Obras Públicas y, este año, existe el sentimiento común de que es posible.

Entre las aspiraciones de los vecinos se encuentra la apertura del centro social, el arreglo del acceso a la colegiata de San Pedro, el soterramiento de los tendidos eléctricos, la puesta en marcha un bar que sirva de punto de encuentro para sus habitantes y, en especial, un poco de promoción que les sirve para situarse en el mapa de los puntos que visitan los turistas.

Esta localidad de ensueño, enclavada en pendiente, acotada por árboles y de claro sabor pasado -gracias a la magia de las piedras de sus calles adoquinadas, la sillería de sus casas y la belleza de su colegiata-, debe ser, explican, un núcleo de imprescindible visita «no sólo del sur de Cantabria, sino del conjunto de la región».

